

UBICACIÓN

Está situada a 10 km al este de Cuéllar, se encuentra a 68 km al Norte de la capital segoviana, a 62 km al Sur de Valladolid y a 156 km de Madrid.

HISTORIA

Este territorio conoció una intensa y peligrosa actividad militar durante todo el siglo X, desde que en el año 912 los condes castellanos conquistaran las plazas durienses de Osma, San Esteban de Gormaz, Clunia y Roa y la avanzadilla de Aza al sur del río, en el valle del Riaza. Algunos años más tarde el descalabro musulmán de Simancas (939) proporcionó a los monarcas asturleonese la oportunidad de asentar una tímida repoblación en lo que se conocería como las Extremaduras, es decir, los territorios situados allende el Duero, y si ya en el año 937 Asur Fernández, conde de monzón, aparece en Sacramenia, en el 940 el castellano Fernán González ocuparía la antigua ciudad romana de Septem Publica (Sepúlveda) y en el 943 de nuevo el primero aparece dominando en Peñafiel, constituyendo una red de puntos fuertes donde Íscar, Portillo o Coca eran también lugares de referencia. Por estas mismas fechas empiezan a aparecer en la documentación lugares como Maderuelo o Fuentidueña, por lo que parece que la tierra de Cuéllar, a la que pertenece Frumales, empezara a conocer también entonces una primera ocupación cristiana, posiblemente a cargo del citado Asur Fernández. Así lo sostiene, con bastante verosimilitud, Gonzalo Martínez Diez, a tenor de la actividad de ese conde en la comarca y tomando como fundamento la noticia de la aceifa llevada a cabo por Almanzor contra Cuéllar el 23 de mayo de 977.

Esta claro que esta colonización, derivada del revés andalusí de Simancas y Alhándega, no soportó los embates que el famoso hadjib cordobés mantuvo contra los reinos norteños durante el último tercio del siglo X y que el repliegue debió ser bastante claro hasta que de nuevo los castellanos vuelven a asentarse en la zona a comienzos del siglo XI, cuando el conde Sancho García, aprovechando la extrema debilidad del califato que poco después llevará a su fragmentación en los estados taifas, consigue que se le entreguen las plazas fuertes antaño perdidas de Clunia, San Esteban de Gormaz, Osam, Gormaz, Maderuelo, Montejo de la Sierra, Peñafiel y Sepúlveda.

Pero debido al escaso potencial humano de los castellano leoneses, no será hasta el reinado de Fernando I (1037-1065) y sobre todo de Alfonso VI (1072-1109) cuando se inicie la auténtica colonización de la comarca, más allá de la ocupación militar, y será este último monarca quien en 1076 consolide la debilitada población de Sepúlveda y quien probablemente acometa la segunda repoblación de Cuéllar, tal como recogen las crónicas elaboradas en el siglo XIII por Lucas de Tuy o Rodrigo Jiménez de Rada.

Rápidamente surgieron en el entorno una serie de aldeas que conformaron una Comunidad de Villa y Tierra, de la que Cuéllar era cabeza y que ya parecía consolidada a fines del mismo siglo XI. En estos momentos tenemos por primera vez noticias de Frumales, concretamente el 21 de mayo de 1095, en un documento en el que el conde Pedro Ansúrez hace una importante donación a la iglesia de Santa María la Mayor en Valladolid, en la que se incluyen varias iglesias y propiedades en la tierra de Cuéllar, entre ellas el diezmo de *Collar et de Lobingos et de Frunmales et de Uilla Oria et de Turre de Don Belasco*.

FRUMALES

Con la conquista de Toledo de 1085 y el total declinar del poder andalusí, el territorio debió experimentar un tranquilo y rápido crecimiento, aunque no tenemos muchas mas noticias referidas a Frumales, que encontraremos de nuevo en 1247 en la disposición que el legado pontificio Gil Torres hace del reparto de las rentas del obispado de Segovia, aportando este lugar catorce maravedíes y seis pueblos para el refectorio, uno de los diezmos que recibía el cabildo de la catedral. Aunque por este concepto Frumales era una de las parroquias del arciprestazgo de Cuéllar que mas contribuía, en el reparto total de obligaciones se encontraba un término medio, por lo que cabe suponer que el volumen de su población también sería equivalente.

El territorio estaba salpicado de multitud de pequeñas aldeas, la mayor parte de las cuales han desaparecido en la actualidad. En término de Frumales se encuentra Aldehuela de la Vega, que todavía a mediados del siglo XIX, con el nombre de Aldehuela de Cuellar, mantenía en pie, según Madoz, “diez casas malísimas” y que se hallaba en el lugar donde hoy se alza todavía un molino que conserva el nombre. El mismo autor del famoso Diccionario cuenta que en 1797 tenía 26 casas habitadas y una sola arruinada, pero que desde entonces habían desaparecido todas las que miraban al sur y la consistorial casi del todo, en términos que se teme que quedara despoblado el lugar a los pocos años; se conservaba entonces aun su iglesia parroquial que no ofrece de notable.

Cerca de la población existió un lugar conocido como Buengrado, perteneciente a Perosillo y donde la tradición afirma que hubo un palacio perteneciente a Juana la Loca. Cabe la posibilidad de que de ese edificio procedan los numerosos elementos escultóricos góticos que se han reutilizado en la construcción de una de las naves agrícolas de Frumales.

Información cedida por el Ayuntamiento de Frumales. (Procedente de la Fundación Santa Maria la Real- C.E.R.)

Desde 1247 ya se menciona con su actual nombre, aludiendo probablemente a que es buena zona para el cultivo de cereales.

MONUMENTOS Y EDIFICIONES EMBLEMÁTICAS

- **La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción** se levanta en el extremo nororiental del casco urbano, en tierras llanas, ya en contacto con los campos de cultivo. Se trata de un humilde edificio de marcado carácter rural levantado a base de mampostería caliza muy menuda, con esquinales y vanos de sillería del mismo tipo de roca. Su construcción se articula mediante una cabecera cuadrada y tres naves, con espadaña alzándose a los pies de la central, portada a mediodía precedida por un agostó pörtico y con una dependencia adosada al norte de la cabecera; el cementerio rodea el conjunto por los lados este, norte y oeste, mientras que el sur se cierra mediante un atrio de bajo muro. Frente al templo se alza el seco tronco de lo que en otros tiempos fue una impresionante olma, sin duda varias veces centenaria.

El conjunto del templo es resultado de una serie de transformaciones a partir de un edificio tardorrománico, alcanzando hasta los años centrales del siglo XX, lo que ha dado como resultado una construcción ecléctica que se fue adaptando a los gustos arquitectónicos imperantes en cada momento.

La cabecera constituye la parte mas antigua. Es una construcción modesta, de mampostería revocada con planta cuadrada –o mas bien ligeramente rectangular-

FRUMALES

con testero rematado en hastial y cubierta a dos aguas sostenida por un alero que solo es visible en el lado sur, formado por cornisa de nacela sostenida por catorce canecillos achaflanados, uno de ellos decorado con media bola. Originalmente este muro de mediodía debía ser macizo, aunque en época moderna se han abierto sendas ventanas. El único vano original se encuentra en el testero, correspondiendo a un ventanal de la mas pura tradición románica, formado por una saetera rematada por cruz rebajada y enmarcada en doble arco de medio punto, el exterior con dovelaje sencillo sobre pilastras, con impostas de nacela, y el interior con dovelas de grueso bocel apoyadas en columnas de basas áticas, fustes monolíticos y capiteles con tosca decoración que repite el mismo esquema: dos lengüetas que se unen en la parte superior de la cesta formando una especie de cabecita plana, con dos hoyuelos que podrían representar ojos. Los cimacios son de nacela y hacia el interior del templo cabe suponer que tenga un esquema similar, aunque esta cegada a ras de muro y completamente revocada.

En el interior la cabecera, completamente revocada, se articula en dos tramos, separado por un arco fajón, doblado y apuntado que sostienen la bóveda de cañón igualmente apuntada y que une con los muros laterales a través de una imposta de nacela. Apoya tal arco en sendas semicolumnas, con corto podio y basas formadas por plinto y doble toro –mucho mas desarrollado el inferior- y escocia, con cimacios achaflanados coronando a los capiteles, quedando la mitad oriental como sacristía y la mitad occidental como actual capilla mayor. Aun así la decoración de la cesta sur parece vegetal, con una serie de tallos de tosca labra y superficies planas, mientras que la norte quizás porte además la figura de un clérigo en la esquina, un motivo que como veremos se encontrara en algún otro capitel. El arco triunfal es igualmente apuntado y doblado, repitiendo el esquema anterior, aunque ahora los capiteles son figurados: el del lado de la epístola representa la adoración de los Reyes Magos, con la cara que mira hacia la nave ocupada por la Virgen en Majestad con el niño sobre su regazo, el frente con los Reyes mostrando sus ofrendas, el primero de ellos en genuflexión, mientras que la cara oriental alberga a un ángel; el capitel frontero muestra en la cara mayor dos toscas arpías –una tocada con capirote- apoyadas sobre dos serpientes que enlazan sus bocas y forman una especie de media luna, completando la escena una sirena de doble cola que ocupa la cara de poniente y un personaje vestido con manto en la oriental. Sobre el triunfal, en el tejado, se alza una espadañita concejera con arco apuntado y albardilla achaflanda, contemporánea de la cabecera.

Esta cabecera correspondía al primitivo templo tardorrománico que sin lugar a dudas solo tenía una nave con cubierta de madera, actualmente la central, aunque cabe destacar el hecho de que aquella vieja iglesia tuvo también un pórtico reconvertido posteriormente en nave meridional. No resulta fácil averiguar la estructura que tuvo dicha galería pues las alteraciones posteriores, revocos, adosamientos –contrafuertes y porche- e incluso modernas imitaciones, dificultan su lectura. Aparentemente se conservan seis arcos de dobles columnas, tres a cada lado de la portada, pero quizás solo sean originales los centrales de cada uno de los lados, puesto que los demás capiteles parecen ser de yeso imitando las cestas de aquellos. Las arcuaciones son de medio punto, con chambranas muy erosionadas y recompuestas pero que en origen parece ser que fueron de nacela; los dobles fustes que conforman los apoyos están tallados en un mismo bloque calizo, con basas de doble toro sin escocia central y capiteles

FRUMALES

figurados o vegetales: el más oriental –visible solo en el interior- presenta decoración de toscas hojas lanceoladas o abiertas acogiendo cogollos, con presencia de lo que parece una mitra y un báculo, aunque posiblemente toda la pieza sea una moderna recreación que imita al segundo capitel, que creemos original, con el mismo tipo decorativo en un lado y con quebradas hojas carnosas en el otro, acompañadas en el ángulo exterior de otra hoja palmeada con cogollo; la tercera cesta presenta delgados tallos que se enrollan en los extremos, acompañados de hojas palmeadas dobles, otros tallos que rematan en rosetas –ya de regusto gótico- y con una cabecita de león, todo muy tosco; finalmente la cuarta cesta de este sector oriental repite en todo la decoración de las anteriores, aunque de nuevo suponemos una recreación moderna hecha en yeso. Al otro lado de la portada, en el sector occidental del muro, la primera pieza muestra carnosas hojas palmeadas, dobles, en abultado relieve, flanqueando a la figura de una abad y una cruz flordelisada, aunque de nuevo creemos estar ante una moderna imitación del segundo capitel, que sin duda es original y porta similar decoración, con el abad llevando un libro en la mano, mientras que en la cara que mira al exterior del templo se ve media figura alada, seguramente un ángel; la siguiente cesta, también original, se decora a base de hojas palmeadas acompañadas de finos tallos que se rizan en las puntas, con una cabeza felina en uno de los ángulos, la misma decoración que se aprecia en la última cesta, en este caso también falsa.

A este pórtico se accedía al menos por una portadita sencilla, situada en su cierre oriental –actual testero de la nave sur-, hoy completamente cegada pero que deja ver su estructura en arco de medio punto, de simples pero bien labradas dovelas cuadrangulares que apoyaban en pilastras rematadas en impostas, hoy destrozadas. Es muy posible que fuera un arco doblado, aunque este extremo solo se podría comprobar desmontado la mampostería que la ciega.

Al mismo momento constructivo que la cabecera y el pórtico pertenece la portada, trasladada de su ubicación original en el muro sur de la primitiva nave única al de la actual nave de la epístola. Es una sencilla puerta sin decoración, constreñida por el moderno porche, formada por pesado arco doblado y apuntado que apoya en dobles pilastras con impostas de nacela. A su vera se ha colocado una pila aguabenditera semiesférica, decorada con gallones helicoidales y soportada por una columnilla, elemento que nos parece del siglo XVI.

Casi de forma inmediata a la erección de este primitivo edificio, se levantó una estancia junto al muro norte de la cabecera. Podríamos casi decir que son construcciones contemporáneas y por algún elemento parece como si formaran parte de un mismo proyecto, aunque sin duda hay una sucesiva ejecución, como demuestra el evidente adosamiento de los respectivos testeros. Es una pieza de planta rectangular, con la misma longitud que la capilla mayor y como ésta hecha a base de menuda mampostería revocada, con esquinales y elementos sustentantes de sillería. Exteriormente es un cuerpo macizo cubierto a un agua, con alero formado por cornisa achaflanada, muy erosionada, sostenida por trece canes igualmente erosionados, generalmente lisos y cortados también en chaflán, aunque al menos tres portaban decoración, uno de ellos tal vez con un ave o una especie de animal agazapado, otro con una figura de aspecto antropomorfo y el tercero con un mascarón. Es posible que este fuera el alero primitivo de la cabecera y que se trasladara aquí cuando se construyó este nuevo espacio. En el interior, como ocurría afuera, los muros son completamente lisos y revocados, a

FRUMALES

excepción del que comparte con la capilla mayor, donde se hallan dos someros arcos de medio punto ciegos que recorren todo el paramento y apoyan sobre una pilastra central rematada en imposta achaflanada, una estructura de la que carece por completo el muro exterior de la cabecera, lo cual da pie para pensar que la estancia que nos ocupa fue planificada al hacerse la capilla mayor, ya con la intención de que dichos arcos ciegos quedaran ocultos. Se cubre con aguda bóveda de cañón apuntado hecha a base de lajas y que une directamente con los muros, sin la habitual imposta de separación. Hoy una ventanita moderna abierta en el testero, por donde sale la chimenea de la calefacción, es el escueto punto que arroja algo de luz a su interior pues en tiempos el único vano era la pequeña puerta de sencillo arco apuntado que comunicaba con el tramo anterior de la cabecera. Mas tarde, ya en siglos postmedievales se abrió otra puerta mayor hacia el tramo oeste de la capilla mayor, aunque mas recientemente ha sido cegada, quedando junto a ella la caldera calefactora.

Es difícil saber que función tuvo esta dependencia, y si en principio lo mas lógico es pensar en una función de sacristía, su temprana construcción para este fin –mas aun en una humilde iglesia rural de poca capacidad como era ésta- y la llamativa altura de la bóveda, poco acorde para una modesta sacristía, hacen barajar la posibilidad de que quizás fuera el cuerpo inferior de una torre inconclusa o desaparecida, si bien es cierto también que el grosor de sus muros no parece suficiente para soportar una construcción de esas características.

Este primitivo templo debió subsistir mas o menos con su formato original hasta el siglo XVII o el XVIII, cuando se acomete una reforma para ampliar su capacidad y dotarlo de una segunda nave. Aunque esta obra denota un aumento de parroquianos, sin embargo no parece que las finanzas de la iglesia fueran muy boyantes pues en realidad lo que se aprovecharía sería el viejo pórtico, que ya por entonces podría estar bastante deteriorado, de modo que solo se debieron dejar abiertos dos ventanales para dar luz al interior, se reforzó este muro con dos contrafuertes laterales, a la vez que la portada original se traslado a su ubicación actual, reforzando su estructura con un cuerpo añadido que hace el efecto de una gruesa arquivolta frontal. En el interior el muro original se sustituyó por dos grandes arcos de medio punto con un grueso pilar central, de sillería, ubicado en el lugar donde debía ir anteriormente la portada. Los nuevos espacios se acondicionaron al gusto del momento, sustituyéndose la cubierta de madera de la nave central por dos grandes bóvedas de arista de yeso con sencillas molduraciones.

A este mismo momento correspondería la actual espadaña, que, con la información de que ahora disponemos, no podemos saber si sustituyo a otra anterior. Se alza sobre el primitivo hastial, que se reforma entonces conformando un cuerpo inferior rematado en listel horizontal con pináculos de bola, tan apreciados en la época. Sobre él se levanta un cuerpo de campanas con dos troneras de medio punto con impostas envolventes de listel plano, rematado el conjunto con una cornisa moldurada flanqueada por los habituales pináculos de bola, entre los que se dispone el cuerpo superior con una tronera sencilla y remate mixtilínea con tres pináculos del mismo tipo. Este sector del hastial oeste debía estar por entonces un tanto debilitado lo que obligaría también a disponer un grueso contrafuerte angular prismático en la esquina norte.

Por ultimo otra gran reforma se lleva a cabo hacia final de la década de 1940. Mas sencilla, solo pretendía dar mayor capacidad al templo, añadiendo una tercera nave, dando lugar a una planta simétrica del conjunto. La construcción de

FRUMALES

esta nave norte, fabricada en mampostería, llevó aparejada también una reforma de la cabecera, levantando un tabique en el centro de la misma de modo que su mitad occidental continuó con su función de capilla mayor, trasladándose aquí el retablo.

Recapitulando la historia del templo, podemos establecer cuatro momentos constructivos: el primero, del que se conserva la cabecera y algunos elementos más alterados, corresponde a un templo con una sola nave y pórtico al mediodía, edificado seguramente ya a mediados del siglo XIII, pues aunque es notoria la tradición románica –como atestiguan la ventana del testero o los capiteles del arco triunfal-, las formas arquitectónicas y algunas decoraciones vegetales están hablando un lenguaje más propio del gótico primitivo. Inmediatamente se llevó a cabo la que consideramos segunda fase, correspondiente a la estancia adosada al norte de la cabecera, de dudosa finalidad pero parece ser que pensaba ya en el mismo momento en que se hizo la primera fase. Desde entonces seguramente se ejecutaron algunas reformas modestas, pero no será hasta el siglo XVII o el XVIII cuando se acometa la que consideramos tercera fase, la ampliación de la nave sur, que comporta el traslado a su actual ubicación de la antigua portada. Del mismo momento, aunque no necesariamente coetánea, es la espadaña, el único elemento de sillería de todo el templo. Finalmente, a mediados del siglo XX otra nueva ampliación de la capacidad del templo dio lugar a la nave norte, a la vez que se divide la capilla mayor con la excusa de que su mucha profundidad impedía a buena parte de los fieles que ocupaban las naves laterales ver al cura durante los oficios litúrgicos.

Por último cabe reseñar algunos de los elementos que se conservan en el interior del templo. Así podemos destacar la viga que sostienen el coro, decorada con motivo vegetal pintado en tonos grises, blancos y ocre, cuya cronología creemos que puede ser de la primera mitad del siglo XVI. La pila bautismal, situada a los pies de la nave de la epístola, es una sencilla pieza caliza, de vaso hemisférico liso, de cronología gótica. En cuanto al mobiliario destaca el retablo mayor, humilde obra del siglo XVII, de un cuerpo y ático, seguramente policromado con imitaciones de mármol y transformado posteriormente; porta seis tablas pintadas de distinto tamaño y limitada calidad, presidido por una imagen barroca de la Asunción. Otras tallas, también de fechas barrocas, son una Magdalena que se halla bajo el púlpito y un San Juan Bautista en la sacristía. En ellas hay que añadir dos crucifijos de madera policromada –además del que corona el retablo mayor-, una Virgen con el Niño, de menguada calidad, en el retablo de la nave sur, y otra serie de figuras de escayola de tipo olotino. Igualmente hay que destacar el conjunto documental de libros parroquiales que atesora este templo, tanto de la propia iglesia como de las inmediatas desaparecidas, varios de los cuales se remontan al siglo XVI; su magnífica conservación y su notable antigüedad requieren de una preservación más adecuada de la que ahora tienen.

Información cedida por el Ayuntamiento de Frumales. (Procedente de la Fundación Santa María la Real- C.E.R.)

- **Fuente de piedra antigua**
- **Olma milenaria**

FRUMALES

FIESTAS

- **Ntra. Sra. de la Asunción**, 15 de agosto. Es la fiesta grande, con procesión a la Virgen y a San Roque.
- **Virgen de la Aldehuela**, 1º domingo de mayo.
- **Santa Águeda**..

COSTUMBRES Y TRADICIONES

- Se mantienen las danzas populares delante del santo en la fiesta grande
- Santa Águeda.- la asociación de mujeres organizaban la fiesta con misa y después comida

INDUSTRIA, AGRICULTURA Y GANADERIA

- Agricultura de secano: cereal
- Agricultura de regadío: zanahoria y patata
- Ganadería: porcino

ESPACIOS NATURALES

- Pinares
- Lagunas de "El lavadero" y "Nava redonda"
- Cañada
- Desde Frumales, por el Arroyo del Cigüeñal, se llega hasta las lagunas de Hontalbilla y Lastras.

ESPACIOS DE OCIO Y RECREO

- Frontón
- Piscina
- Parque infantil
- Parque con parrillas en el pinar
- Pista polideportiva al aire libre